

LA NACION, 11 de Junio de 2010:

El mensaje del Presidente
Por Instituto Libertad

El discurso del Presidente Sebastián Piñera (en el Congreso Pleno) es un mensaje esperanzador que pone al proyecto del Mandatario por sobre aquellos de los últimos gobernantes. Esto producto de la combinación de dos rasgos que raramente se dan en forma combinada: un discurso elevado, republicano e inclusivo, unido a un marcado énfasis en la gestión, la eficiencia y la métrica. El primer rasgo inserta al actual gobierno en el cauce de nuestra historia republicana, dándole al proyecto político de la centroderecha sentido y sustento a largo plazo, convocando a un sector amplio de fuerzas. El segundo rasgo es lo que hace que el proyecto sea creíble y permite a la ciudadanía y al mundo político comprender que se está avanzando en la dirección correcta. La virtuosa combinación de ambos rasgos hace soñar en grandes cosas.

Es loable el espíritu de unidad y la nobleza con que destacó el Presidente el trabajo de los últimos 20 años, pero por sobre todo la exhortación a los chilenos a tomar las riendas de sus destinos y avanzar con paso decidido hacia el desarrollo. El gesto de reconocer los logros ajenos es propio de quien se pone a la altura del desafío, especialmente de quien tiene confianza de poder alcanzarlo.

Asimismo, puso énfasis en el eje social de su programa de gobierno, proponiendo la creación de un ministerio especializado, deteniéndose largamente en una serie de acciones concretas en educación, salud y delincuencia. Si bien las metas son a todas luces ambiciosas, las carteras responsables muestran contundentes resultados en el breve período de gestión (...) El balance de las reacciones opositoras es más bien positivo. La Democracia Cristiana se mostró, en general, satisfecha, incluso esperanzada. Las críticas de los partidos de izquierda fueron más duras, pero leyendo entre líneas tampoco son negativas (...) Ser poco original es un mal menor si se logra llevar a cabo importantes transformaciones tales como profundas reformas electorales, eliminación del 7% a jubilados, se logra la igualdad laboral para la mujer, entre otros. Finalmente, si llegamos al desarrollo en la próxima década realmente sabremos que estábamos en la senda correcta -¿algo parecido se nos había prometido el año 2000? Si bien esta meta no se cumpliría dentro del período de la actual administración, la ciudadanía y los partidos tendrán un enorme número de metas intermedias que permitirán monitorear si vamos en la dirección correcta (...)

El repentino ordenamiento de los partidos de la Concertación de cara a sus elecciones internas es un testimonio poderoso del acierto piñerista. El Mandatario trazó un proyecto que trasciende su período, no solamente en cuanto a la extensión temporal de sus medidas, sino mucho más profundamente por su capacidad de convocar a un sector más amplio que el propio. Tomando el pulso del país el proyecto incluye los aspectos más meritorios de la plataforma concertacionista, como su énfasis en las garantías sociales, las reformas políticas y otros retomando temas sobre los cuales mucho se habló y poco se hizo. De esta forma Piñera recoge lo mejor de la Concertación, agregando capacidad de gestión, transformándolo en un proyecto de futuro.

Finalmente, existe un tema que recorre todo el mensaje y que muestra un verdadero cambio de paradigma: el énfasis en la responsabilidad individual. Junto con explicitar derechos, el Presidente insiste en explicitar los deberes (...) El discurso presidencial constituye un poderoso hito de cara al bicentenario, presentando un modelo de sociedad democrática y moderna, empoderada y confiada en que todos los sectores y cada individuo están llamados a avanzar hacia el desarrollo.